I'm not a bot

Una de las partes importantes de la misa, de la que muchos no conocen el significadoLa Liturgia de la Palabra es la parte que sigue a los ritos iniciales de la Eucaristía. Una vez reunidos, los católicos se disponen a escuchar el mensaje divino. La Liturgia de la Palabra se compone de lecturas de la Biblia, cantos, meditación silenciosa para que pueda ser asimilada, la homilía, la proclamación de la fe y la oración universal. 1. La proclamación de la Palabra La proclamación de la Palabra se remonta a la historia del Pueblo de Israel. Durante varios siglos, las leyes, costumbres, la alianza y las promesas de Dios a su Pueblo, así como las tradiciones se fueron pasando oralmente de generación en generación. Con el destierro y la crisis de valores, los israelitas percibieron la necesidad de poner por escrito todas las tradiciones. Hacia el Siglo VI antes de Cristo, surgió la experiencia de la sinagoga. El pueblo reunido escuchaba la Palabra de Dios, haciendo de la Palabra escrita y proclamada, una palabra viva. Esa costumbre de las reuniones sinagogales fue transmitida a las primeras comunidades cristianas (1), y continúan hasta ahora en nuestras celebraciones litúrgicas, aunque bajo otro esquema. Lo que no ha cambiado es que en cada lectura, Dios habla a Su Pueblo: “En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de Su Hijo”. (2) El Concilio Vaticano II pidió que se abrieran los tesoros de la Sagrada Escritura para el enriquecimiento espiritual del pueblo cristiano. (3) La Iglesia eligió los libros del Antiguo Testamento para que fueran proclamados en el primer momento (primera lectura) para tener un encuentro con fragmentos de la Ley Mosaica, episodios de la historia de Israel, de los libros proféticos o de algunas frases de la sabiduría popular del pueblo elegido. Todos ellos nos hablan del Mesías que los profetas esperaban. Después del salmo, sigue la proclamación de los escritos de los apóstoles (segunda lectura), es decir, los primeros testigos de Cristo. Con el título de “epístola” se designan las cartas que los apóstoles dirigen a las primeras comunidades cristianas que se formaron y a través de ellas les exhortan, enseñan, amonestan y dirigen para que no se pierda la fe que les han transmitido. Pero ¿para qué la liturgia de la palabra? El alimento de la Palabra de Dios, tomado de la Biblia, nutre la fe de los cristianos y prepara el corazón para que luego asimile el Cuerpo y Sangre del Señor. Las dos mesas que Dios nos ofrece se complementan en un solo sacramento. En la Liturgia de la Palabra, el Pueblo de Dios escucha con atención las lecturas de la Biblia que previamente han sido preparadas, tal y como si fueran una carta escrita por Dios para cada uno de nosotros; en la liturgia de la eucaristía, prepara para recibir el pan de ángeles que transformará nuestra vida. El número de lecturas varía de acuerdo al día, tenemos dos lecturas en los días de la semana, tres lecturas los domingos y en las celebraciones especiales de la Vigilia Pascual o Pentecostés podemos tener siete. Al término de la proclamación, que no lectura propiamente dicha, los cristianos unidos en asamblea responden “Te alabamos Señor” dando realmente gracias a Dios que quiso de nuevo hablar a Su Pueblo con palabras de amor. 2. El salmo El salmo es un elemento bellísimo de la liturgia de la Palabra que se conoce como “responsorial” o “gradual”. Es una oración que fue escrita para cantarse y tiene por base el libro de los salmos, que contiene 150 poesías cuyo autor es el pueblo de Israel en su conjunto y que constituyen un legado para el pueblo cristiano. Existen varias formas de proclamarlo: 1) El salmista o un lector proclama los versículos del salmo y la asamblea responde la antífona prevista en el leccionario, que es el libro litúrgico en varios volúmenes clasificados según los ciclos de la liturgia, que contiene la Palabra de Dios. 2) El salmista canta la antífona y proclama el salmo a lo que la asamblea responde recitando de memoria la antífona intercalándola entre los versículos. 3) El salmista canta la antífona y la asamblea la repite. Luego el salmista canta todo el salmo, canta nuevamente la antífona y la asamblea responde repitiéndola. Los salmos ayudan a aprender a orar a través de la alabanza y la petición a Dios. En la celebración de la liturgia, el salmo es la respuesta a la primera lectura; es como si Dios nos diera sus propias palabras para responderle. 3. Aclamación y proclamación del Evangelio Antes de la proclamación del Evangelio se canta o se recita la Aclamación o aleluya. Esta palabra hebrea que significa “que viva Dios, hay que darle gracias y alabarlo” era usada por el pueblo hebreo como una verdadera oración en los salmos y en la celebración de la Pascua. En los primeros siglos de la Iglesia, se cantaba el aleluya para celebrar a Cristo resucitado. Actualmente se canta el aleluya todos los domingos excepto en tiempo de Cuaresma. La proclamación del Evangelio, es decir, la Buena Nueva, es un momento de gran alegría en la liturgia de la Palabra. Las dos anteriores lecturas y el salmo preparan a escuchar al mismo Cristo hablando a su pueblo. Se escucha de pie en señal de respeto. Los libros de los evangelios son cuatro y corresponden a lo que pusieron por escrito los apóstoles san Mateo y san Juan, además de san Lucas, compañero de san Pablo y Marcos, discípulo de Pedro. Todas estas lecturas, lo mismo que el salmo responsorial se hacen desde el ambón, la mesa de la Palabra de Dios. 4. La homilía El Concilio Vaticano y la renovación de la Iglesia precisan lo que debe ser la homilía: una conversación familiar por la que el pastor de almas alimenta y ayuda a aplicar en las circunstancias concretas de la existencia el mensaje del Evangelio. La homilía debería ayudar a revelar la voluntad de Dios, expresada en la Palabra, a tomar conciencia de ella, explicando, anunciando, exhortando y animando a la comunidad, pero siempre aplicando el mensaje revelado a la vida diaria. En los documentos del Concilio Vaticano II se explica: “Aunque la palabra divina en las lecturas de la sagrada Escritura se dirija a todos los hombres de todos los tiempos y sea inteligible para ellos, sin embargo, su más plena inteligencia y eficacia se favorece con una explicación viva, es decir, con la homilía, que viene así a ser parte de la acción litúrgica”(5). Y tiene también una cierta presencia del Señor, como afirma el papa Pablo VI: “(Cristo) está presente en su Iglesia que predica, puesto que el Evangelio que ella anuncia es la Palabra de Dios y solamente se anuncia en el nombre, con la autoridad y con las asistencia de Cristo…”(6). (1) Hch 20, 7-11 (2) Heb 1, 1-2 (3) Sacrosanctum Concilium # 51 (4) 1 Sam. 3, 10 (5) idem (6) Sacrosanctum Concilium # 35,2; y # 52 Para nadie es un secreto que existen miles de creyentes en el mundo que asisten a misa motivados por la fe y la esperanza, que solo el encuentro con Dios proporciona en ese pequeño espacio de tiempo que dedican a él. Sin embargo, muchas de esas personas no conocen con exactitud el significado de cada una de las partes de las que se compone la eucaristía como por ejemplo la liturgia de la palabra, pues poco se explica o se detalla lo que ocurrirá y el por qué durante esa hora de duración de la misa.Si el desconocimiento no es impedimento para abarrotar las iglesias de fieles seguidores del señor, entonces imagina esto: ¿Cómo sería el escenario, si todos reciben la formación cristiana católica que necesitan para comprender y recibir la palabra de Dios y de esta manera llegue a lo más profundo de sus corazones?Seguramente tu respuesta es “sin duda ha de ser sorprendente, pues no faltaría ni una sola persona a la celebración de la palabra”.Por esta razón, te invito a no quedarte solo con lo que tu imaginación te regala y a comenzar un maravilloso camino de lectura y conocimiento relacionado con Dios y sus enseñanzas, para ello colocaré a tu disposición una pequeña pero interesante información como aporte para tu nueva etapa de aprendizaje.Liturgia De La PalabraComencemos por conocer lo siguiente:¿Significado de la liturgia de la palabra?Una misa se compone de dos importantes partes, veamos a continuación Una de ellas es la liturgia de la palabra (tema central de este artículo).La segunda parte es conocida como liturgia de la eucaristía.Ambas de gran importancia y relevancia para los cristianos católicos que asisten al templo de su preferencia o más cercana a su domicilio.Conozcamos un poco más acerca de la liturgia de la palabra y no te pierdas todo lo mágico y especial que se esconde detrás de lo que algunos podrían considerar una simple misa.La liturgia de la palabra es el momento del encuentro con Dios y la reflexión por medio de sus enseñanzas, la cual sirve como alimento y nutriente para el alma y el corazón de todo cristiano.Para iniciar la liturgia de la palabra se realizan cánticos de adoración y alabanza, todos los presentes se colocan de pie, esto como señal de adoración y respeto a tan importante momento dentro de la celebración.Es importante destacar que en la liturgia de la palabra, Dios nos ofrece a través de cada una de las lecturas que se realizan como parte de esta ceremonia, dos importantes beneficios, veamos a continuación cada uno de estos regalos que nos brinda Jesús El primer regalo que aporta Dios gracias a la liturgia de la palabra es la fe y la promesa de permanecer junto a nosotros por medio de sus escrituras y enseñanzas.El segundo regalo es la preparación del cuerpo y el alma para recibir a nuestro Señor Jesucristo por medio de la eucaristía. ¿Cómo recibimos esos dos grandes regalos de Dios?Durante la misa todos los asistentes escuchan las lecturas de la sagrada Biblia, es en este conjunto de libros, donde reposan las vivencias de lo que fue la relación de Dios con la humanidad en sus tiempos y una especial enseñanza para que el ser humano tenga un vida en Jesucristo.La liturgia de la palabra es uno de los encuentros más especiales y cercanos con Dios, ya que al escuchar cada una de las lecturas que se conforman la sagrada misa, escuchamos a Dios, pues todo lo que en la Biblia se encuentra plasmado fue producto de su inspiración, la cual transmitió a sus escritores para que en adelante fuera la guía para una vida más espiritual y acertada.Para la iglesia la liturgia de la palabra es “el Diálogo perfecto entre Dios y el hombre”, por ello requiere una actitud de total respeto, fe y ser lo suficientemente humildes para reconocer a Dios y reconocernos a nosotros mismos con el firme propósito de cambiar y enmendar cada uno de los errores cometidos, guiados por sus escrituras y lo que él nos pide en su palabra.A propósito de lo antes mencionado, te hago la siguiente invitación:Escucha con el corazón más que con tus oídos la palabra del Señor, pídele la sabiduría que necesitas para comprender lo que él desea que recibas y sobre todo a aplicarlo tal como él nos lo pide.¿Qué partes comprende la liturgia de la palabra?La liturgia de la palabra está compuesta por:Primera lecturaSalmo responsorialSegunda lectura EvangelioEs importante destacar que el número de lecturas a realizar en una misa depende del día en que la misma se celebre, por ejemplo:Durante los días ordinarios, es decir, de lunes a viernes se efectúan 2 lecturas, mientras que los días domingo o fechas especiales como la vigilia pascual, entre otras, se realizan las 3 lecturas. En las próximas líneas te explicare con más detalle cada una de las partes de la liturgia de la palabra, no te lo puedes perder.Primera LecturaEs tomada del antiguo testamento, según solicitud realizada por la iglesia en el Concilio Vaticano II, todo ello con el fin de que los feligreses consagrados en la iglesia pudieran conocer más de cerca la historia del pueblo de Israel y de todos sus profetas. Con la primera lectura la iglesia nos recuerda todo y cuanto Dios hizo y dijo. Salmo ResponsorialUna vez finalizada la primera lectura, sigue el salmo, momento en el cual se realizan oraciones para enaltecer a Dios, en algunas iglesias se hacen estas oraciones por medio de cantos, para ello la persona encargada de participar en esta parte de la liturgia se prepara con anterioridad.Las oraciones que conforman el salmo son tomados del antiguo testamento, al igual que la primera lectura.Segunda LecturaPor su parte, la segunda lectura es tomada del Nuevo Testamento, corresponde a la proclamación de los escritos de los apóstoles, quienes fueron los primeros testigos de Cristo, los cuales se dirigieron a los primeros cristianos católicos de la época para exhortar, enseñar y reprender para que nunca pierdan la fe ante lo que han escuchado.EvangelioPara finalizar la liturgia de la palabra el sacerdote de la parroquia proclama el evangelio, conocida como la Buena Nueva o la Buena noticia, no sin antes entonar el Aleluya, canto con el cual se manifiesta Dios Vivo y se rinde alabanzas a nuestro Señor Jesucristo.El evangelio está formado por cuatro libros, entre los que destacan:Evangelio según San MateoEvangelio según San MarcosEvangelio según San Lucas Evangelio según San JuanLa lectura del Evangelio es un momento especial, durante el cual todos los presentes se mantienen de pie, como señal de respeto por estar escuchando a través del sacerdote la palabra de Dios, pues todo lo plasmado en la Santa Biblia es producto de sus enseñanzas, promesas y lo que él vivió y lo que quiere para todos sus hijos.Luego de la proclamación del evangelio, se realiza una importante reflexión e interpretación de lo leído, con ello se busca acercar día a día al pueblo cristiano, enseñándole un poco más de Dios.[ratemypost][adinserter block="24"] Liturgia Católica Una Santa Católica Apostólica Visible, Infalible e Indefectible HomeLa Liturgia es:La palabra Liturgia viene del griego (leitourgia) y quiere decir servicio público, generalmente ofrecido por un individuo a la comunidad. Hoy se usa para designar todo el conjunto de la oración pública de la Iglesia y de la celebración sacramental.El Concilio Vaticano II en la "Constitución sobre la Liturgia" nos presenta un tratado amplio, profundo y pastoral sobre el tema. Citamos algunos conceptos para darnos una idea de lo importante que es vivir la Liturgia, si queremos enriquecernos de los dones que proceden de la acción redentora de Nuestro Señor."La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (SC 7).En esta amplia descripción encontramos lo que es realmente la Liturgia. Señalamos que:1.-Es el ejercicio del sacerdocio de Cristo. Es decir, en la Liturgia, Cristo actúa como sacerdote, ofreciéndose al Padre, para la salvación de los hombres.2.-Los signos sensibles realizan la santificación de los hombres en lo que quieren decir. Por ejemplo, el agua en el Bautismo significa y realiza la purificación y es principio de vida, el pan en la Eucaristía alimenta el espíritu del hombre.3.-En la acción litúrgica, Cristo y los cristianos, que forman el Cuerpo Místico, ejercen el culto público.4.-Es la acción sagrada, por excelencia, que ninguna oración o acción humana puede igualar por ser obra de Cristo y de toda su Iglesia y no de una persona o un grupo. Para asimilar mejor los conceptos que nos revelan la importancia de la liturgia, citamos otro texto del Concilio:"La Liturgia es la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza". Trono de Sabiduría: Ruega por nosotros La parte principal de la Liturgia de la Palabra la constituyen las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, junto con los cánticos que se intercalan entre ellas. También forman parte de ésta la homilía, la profesión de fe y la oración universal. Concluida la colecta, todos se sientan. Durante la Liturgia de la Palabra los concelebrantes ocupan su propio lugar y se sientan y se levantan, de la misma forma como lo hace el celebrante principal (IGMR 212). El sacerdote puede presentar a los fieles, con una brevísima intervención, la Liturgia de la Palabra (IGMR 128). En la celebración de la Misa con el pueblo, las lecturas se proclamarán siempre desde el ambón. La proclamación de las lecturas no es presidencial, sino ministerial, por lo que deben ser proclamadas por un lector instituido. Si no hay lectores instituidos, puede leer cualquier fiel. Pueden distribuirse las lecturas entre varios lectores. En cambio, el Evangelio debe ser anunciado por un diácono o por un sacerdote. Después de cada lectura, el lector propone una aclamación (Palabra de Dios), a lo que responde el pueblo para tributar honor a la Palabra de Dios. Cuando celebra un sacerdote solo, puede leer el mismo las lecturas desde el altar, aunque es mejor que lo haga en el ambón (IGMR 260). 1. Primera lectura El lector proclama la primera lectura. Al final se pueden guardar unos momentos de silencio, para que todos mediten brevemente lo que escucharon. Es conveniente tener este momento de silencio para que la asamblea “con la ayuda del Espíritu Santo, se saboree la Palabra de Dios en los corazones y, por la oración, se prepare la respuesta” (IGMR 56) 2. Salmo responsorial Después de la primera lectura tiene lugar el salmo responsorial. Es responsorial porque responde a la lectura, no porque tenga una respuesta. De hecho, puede proclamarse de modo directo, es decir, sin respuesta, o también, como se hace habitualmente, con una respuesta en la que participa toda la asamblea (IGMR 61). Es conveniente que el salmo sea cantado, al menos la respuesta (Ídem). El salmo se toma del leccionario, pero puede también cantarse el responsorio gradual tomado del Gradual Romano. El salmo se toma del leccionario, pero puede también cantarse el responsorio gradual tomado del Gradual Romano (Ídem). Salvo en Cuaresma, cuando no hay segunda lectura, puede cantarse el salmo aleluyático tomado del Gradual Simple en vez del salmo y del aleluya (IGMR 63). 3. Segunda lectura Cuando hay una segunda lectura, la proclama un lector después del salmo desde el ambón. Al final hace la aclamación que todos responden. Después, se pueden guardar unos momentos de silencio (IGMR 130). 4. Secuencia En algunas ocasiones del año, el leccionario propone la Secuencia. La Secuencia es un himno poético-litúrgico con una forma rimada. Surgieron alrededor del año 850, cuando se añade su texto al melisma final del Aleluya, pero después se independizaron de éste. En la Edad Media aparecieron muchas, pero el Concilio de Trento las eliminó salvo cinco: el Victimae paschali laudes (para Pascua y su octava), el Veni, Sancte Spiritus (para Pentecostés), el Lauda Sion Salvatorem (para Corpus), el Stabat Mater (para la fiesta de la Dolorosa) y el Dies irae (para las Misas de réquiem). La reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II abolió el Dies irae, y se incorporaron textos en lenguas vernáculas que sustituyen a los originales latinos, con el objeto de que rimen en cada lengua. La secuencia se puede leer o cantar después de la segunda lectura, estando todos sentados, pues deben de pararse "al canto del Aleluya", lo que ocurer después (IGMR 43). Únicamente es obligatoria los días de Pascua y de Pentecostés. (IGMR 64) 5. Aleluya Después del salmo (o de la segunda lectura, o de la secuencia, si los hay), se canta el Aleluya, salvo en el tiempo de Cuaresma. Al Aleluya se le intercala un versículo que es tomado del leccionario o del Gradual. En tiempo de Cuaresma, en vez del Aleluya, se canta el versículo antes del Evangelio que aparece en el leccionario, que puede sustituirse por el tracto tomado del Gradual. (IGMR 62) En cuando inicia el canto del Aleluya o el versículo antes del Evangelio, todos se ponen de pie salvo el obispo que preside, en su caso. Si hay obispos concelebrantes, en ese momento se retiran la mitra. En las Misas solemnes, dos acólitos se acercan al celebrante principal. Uno lleva el turíbulo y otro la naveta. Si el que preside es un obispo, se arrodillan frente a él; si no, se quedan de pie. El celebrante pone incienso en el turíbulo y lo bendice. Luego, los acólitos se retiran. Si no hay diácono ni concelebrantes, el sacerdote camina hacia el altar y se inclina profundamente ante este mientras dice en secreto la oración Purifica mi corazón. Entonces, si el Evangeliario está en el altar, lo toma y, precedido por los ministros que pueden llevar el incensario y los cirios, se dirige al ambón, llevando el Evangeliario un poco elevado (IGMR 133). Si no se emplea incienso ni ciriales, toma el Evangeliario y camina solo hacia el ambón tras decir la oración Purifica mi corazón; y si no fue llevado el Evangeliario en la procesión de entrada, el sacerdote se dirige al ambón tras decir la oración Purifica mi corazón y leer el Evangelio del leccionario que está ahí. Si hay un diácono, una vez que el celebrante puso el incienso en el turíbulo, el diácono se para frente al sacerdote, se inclina profundamente ante él y le pide la bendición, diciendo en voz baja: Padre, dame tu bendición. El sacerdote lo bendice, diciendo: El Señor esté en tu corazón. El diácono se signa y responde: Amén. Luego, hecha la inclinación al altar, toma el Evangeliario que había sido colocado sobre el altar, y se dirige al ambón, llevando el libro un poco elevado, precedido por el turiferario con el incensario humeante y por los ministros con cirios encendidos, en caso de que los haya. (IGMR 175) Si no hay diácono, pero un sacerdote concelebra la Misa, después de que el celebrante principal puso el incienso en el turíbulo, el concelebrante camina hacia el altar y se inclina profundamente ante este mientras dice en secreto la oración Purifica mi corazón. En este caso no pide ni recibe la bendición del celebrante principal (IGMR 212). Si un obispo celebra la Misa y no hay diáconos, el sacerdote concelebrante sí se acerca al obispo y pide la bendición como lo haría un diácono. (CE 173) Hecha la oración “Purifica” o recibida la bendición del obispo, si el Evangeliario está en el altar, lo toma y, precedido por los ministros que pueden llevar el incensario y los cirios, se dirige al ambón, llevando el Evangeliario un poco elevado (IGMR 133). Si celebra un obispo, mientras el diácono o el sacerdote caminan al ambón, el diácono que lo asiste por la izquierda le quita la mitra. En el caso de la liturgia papal, lo hace el segundo ceremoniero. Tras ello, se pone de pie. Cuando el sacerdote o el diácono llegan al ambón todos los presentes se vuelven hacia el ambón para manifestar especial reverencia hacia el Evangelio de Cristo (IGMR 133) Si se emplearon ciriales, éstos se colocan a los dos lados del ambón. El turiferario se coloca un poco detrás del clérigo que proclamará el Evangelio. 6. Evangelio Ya en el ambón, el clérigo abre el libro y, con las manos juntas, canta o dice: “El Señor esté con ustedes”; y el pueblo responde: “Y con tu espíritu”. En seguida canta o dice: “Lectura del Santo Evangelio…”, signando con el pulgar el libro y a sí mismo en la frente, en la boca y en el pecho. Se signa a si mismo y al libro con la yema del pulgar derecho, poniendo los demás dedos juntos señalando hacia la izquierda, mientras la mano izquierda descansa sobre el pecho. Todos los presentes también se signan en la frente, en la boca y en el pecho. Esto no es persignarse, es decir, hacer la signarse la frente, la boca, el pecho y después hacer la señal de la cruz tocando la frente el pecho y los dos hombros; es simplemente hacer tres cruces con el pulgar derecho: una en la frente, otra en la boca y una más en el pecho. Cuando el clérigo terminó de decir “Lectura del Santo Evangelio…” todos aclaman “Gloria a Ti, Señor” Cuando preside el obispo en su diócesis, o un obispo con derecho a usar báculo, en este momento se lo entrega el diácono que lo asiste por la derecha (CE 141). En las Misas papales, el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas le entrega la férula. En las Misas solemnes, en ese momento el clérigo inciensa el libro con tres movimientos dobles. Luego canta o lee el Evangelio. Cada vez que mencione el nombre de Jesús o de María, debe de inclinar la cabeza. Lo mismo cuando mencione al santo del día, por ejemplo, en las fiestas de los Apóstoles. Cuando termina, canta o dice “Palabra del Señor”, y todos responden: Gloria a Ti, Señor Jesús. El clérigo que proclamó el Evangelio, al final besa el libro diciendo en secreto: “Las palabras del Evangelio….”, salvo que presida la Misa un obispo, pues en este caso, el clérigo que proclamó puede besarlo el mismo o llevárselo al obispo para que él lo bese. (IGMR 175 y CE 173). Cuando el obispo recibe el Evangeliario, después de besarlo puede impartir la bendición al pueblo con éste (IGMR 175). Para ello, el diácono que lo asiste por la derecha previamente le retirará el báculo, si tiene derecho a usarlo. En las Misas papales, le retira la férula el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas. Después de que el clérigo besó el Evangeliario y, en su caso, que el obispo bendijo al pueblo, el Evangeliario se lleva a la credencia. Si no se empleó el Evangeliario sino el leccionario, se deja en el ambón. 7. Homilía Después del Evangelio, todos se sientan. En ese momento puede hacerse la homilía o pueden guardarse unos momentos de silencio. Debe haber homilía en todas las Misas con asistencia de pueblo los domingos y las fiestas de precepto. Los demás días puede omitirse, aunque se recomienda que si se haga en las ferias de Adviento, Cuaresma y Pascua (IGMR 66) La homilía la debe hacer de ordinario el sacerdote celebrante, pero puede encomendarle a un concelebrante o al diácono que la haga. También la puede hacer un presbítero presente que no concelebre, pero nunca un laico (IGMR 66). Si el sacerdote predica, hace la homilía desde la sede o en el ambón, o en otro lugar que estime idóneo para ser oído por todos (IGMR 136). Si predica un diácono, la hará de pie desde el ambón o desde otro lugar idóneo para ser oído por todos. Si predica el obispo, lo hará sentado desde la cátedra o desde otro lugar más adecuado para ser visto y oído por todos. Antes de iniciar la homilía, el obispo puede recibir la mitra y el báculo, si lo considera oportuno (CE 142). Si hay obispos concelebrantes, y el obispo celebrante principal se pone la mitra, ellos harán lo mismo. Tras la homilía es conveniente que se guarde un breve espacio de silencio. Si el obispo usó el báculo para predicar, se lo retira el diácono que lo asiste por la izquierda antes de iniciar el espacio de silencio. 8. Profesión de Fe La Profesión de Fe o símbolo se orienta a que todo el pueblo reunido responda a la Palabra de Dios proclamando la fórmula de la regla de fe para confesar y manifestar los grandes misterios de la fe (IGMR 67). Hay dos fórmulas para hacerlo: el Credo de los Apóstoles o el Credo Niceoconstantinopolitano. En Credo de los Apóstoles debe ser preferido los domingos de Cuaresma y de Pascua. Se dice los domingos y en las solemnidades, aunque puede decirse libremente en celebraciones solemnes (IGMR 68). El Símbolo se dice estando todos de pie. Puede ser cantado o recitado. Si se canta, lo inicia el sacerdote, pero debe ser cantados por todos juntamente, o por el pueblo alternando con los cantores. Si se reza, puede ser recitado por todos en conjunto o en dos coros que se alternan (IGMR 68). Antes de que inicie, salvo que haya un atril para sostener el misal, se acerca un acólito con el libro y lo sostiene frente al sacerdote. En caso de que se requiera micrófono y no haya un pedestal éste o que el celebrante lo tenga colocado en su persona, otro acólito acerca y sostiene el micrófono. Estos acólitos están ahí mientras se incoa el Símbolo y después pueden retirarse. En las palabras “y por la obra del Espíritu Santo…” o “que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo…”, todos se inclinan profundamente, aunque en las solemnidades de la Anunciación y de Navidad del Señor, todos se arrodillan (IGMR 137) Si un obispo celebra, dice o canta el Símbolo sin mitra. Al obispo que preside le retira la mitra el diácono que lo asiste por la derecha antes de iniciarlo. En el caso de las Misas papales, se la retira el segundo ceremoniero. Si hay obispos concelebrantes, deben de dejar la mitra antes de que inicie. 9. Oración universal Concluida la homilía o, en su caso, la Profesión de Fe, se hace la oración universal, u oración de los fieles, en la que el pueblo, ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos. El sacerdote la introduce, de pie, desde la sede, con una breve monición, en la que invita a los fieles a orar (IGMR 71). Para ello, al concluir la homilía o, en su caso, la Profesión de Fe, salvo que haya un atril para sostener el misal, se acerca un acólito con el libro y lo sostiene frente al sacerdote. En caso de que se requiera micrófono y no haya un pedestal éste o que el celebrante lo tenga colocado en su persona, otro acólito acerca y sostiene el micrófono. Concluida la monición inicial, ellos pueden retirarse. Luego, viene una serie de intenciones en las que se pide por las necesidades de la Iglesia, por los que gobiernan, por la salvación del mundo, por los que sufren por cualquier dificultad y por la comunidad local. Si hay un diácono éste propone las intenciones desde el ambón; si no hay un diácono, las puede proponer un laico (IGMR 71 y 177). Después de que el diácono o el lector propone una intención, el pueblo, de pie, suplica por ella bien sea con una invocación u orando en silencio unos instantes (IGMR 71) Al final de las intenciones, el sacerdote concluye la oración de los fieles con una oración que dice estando de pie desde la sede. Para ello, mientras se dice la última intención, salvo que haya un atril para sostener el misal, se acerca un acólito con el libro y lo sostiene frente al sacerdote. En caso de que se requiera micrófono y no haya un pedestal éste o que el celebrante lo tenga colocado en su persona, otro acólito acerca y sostiene el micrófono. Concluida la oración, ellos se retiran. Cuando celebra un sacerdote sin pueblo, puede omitirla o decirla. Si la dice y tiene un ayudante, éste puede decir las intenciones (IGMR 264 y 69). Los obispos están sin mitra durante la oración universal. Si no hubo Profesión de Fe, antes de que ponerse de pie para iniciar esta oración, al obispo que preside le retira la mitra el diácono que lo asiste por la derecha. Si hay obispos concelebrantes, deben de dejar la mitra antes de que inicie. Imagina un momento en el que las palabras antiguas cobran vida, resonando con un significado profundo que ha guiado a generaciones de creyentes. La liturgia de la palabra en la santa misa es más que una simple lectura; es un encuentro transformador con lo divino. ¿Qué secretos y riquezas esconde esta parte esencial de la misa? Acompáñanos en esta guía completa para descubrir su significado y estructura. ¿Qué es la Liturgia de la Palabra en la Santa Misa? La liturgia de la palabra es una de las dos partes principales de la Misa, la otra siendo la Liturgia de la Eucaristía. Durante esta parte, los fieles escuchan pasajes de las Escrituras, reflexionan sobre ellos y responden en oración. Este segmento de la misa es vital, ya que permite a los asistentes nutrirse espiritualmente a través de la palabra de Dios. El Significado Profundo de la Liturgia de la Palabra La liturgia de la palabra no es simplemente una colección de lecturas; es una forma de diálogo entre Dios y su pueblo. Como dijo San Jerónimo, «Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo». A través de las Escrituras, los fieles se acercan más a Dios, entendiendo su voluntad y fortaleciendo su fe. Estructura de la Liturgia de la Palabra La estructura de la liturgia de la palabra está diseñada para guiar a los fieles a través de un viaje espiritual, desde la escucha hasta la reflexión y la oración. Cada elemento tiene un propósito específico en el contexto de la misa. Primera Lectura La primera lectura generalmente se toma del Antiguo Testamento y establece el tema central de la misa. Esta lectura destaca la continuidad de la fe cristiana con la herencia judía. Un ejemplo notable es el libro de Isaías, lleno de profecías que se cumplen en el Nuevo Testamento. Salmo Responsorial El salmo responsorial es una respuesta meditativa a la primera lectura. Los fieles participan activamente al responder con un estribillo. Como menciona el Salmo 119:105, «Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino», los salmos ofrecen consuelo y orientación. Segunda Lectura Esta lectura se extrae de las cartas apostólicas del Nuevo Testamento y refuerza las enseñanzas de la primera lectura. Los escritos de San Pablo, por ejemplo, ofrecen consejos prácticos y teológicos para vivir una vida cristiana auténtica. Evangelio El Evangelio es el punto culminante de la liturgia de la palabra. Durante su proclamación, los fieles se ponen de pie en señal de respeto. Las palabras de Jesús, como se encuentran en los Evangelios, son el núcleo de la fe cristiana. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6) es uno de los pasajes más poderosos que resuenan durante la misa. Homilía La homilía es una reflexión del sacerdote sobre las lecturas. Su propósito es ayudar a los fieles a aplicar las enseñanzas bíblicas en su vida diaria. Como dijo el Papa Francisco, «La homilía no es una conferencia o una clase; es un compartir el fuego del amor que arde en el corazón de Dios». Profesión de Fe Después de la homilía, los fieles recitan el Credo, una declaración de las creencias fundamentales de la fe católica. Esta profesión de fe une a la comunidad en su compromiso compartido con las enseñanzas de Cristo. Oración de los Fieles Concluyendo la liturgia de la palabra, la oración de los fieles ofrece peticiones por las necesidades de la Iglesia y del mundo. Esta oración universal refleja la naturaleza comunitaria de la misa, donde todos los presentes participan en la intercesión. La Importancia de la Liturgia de la Palabra en la Vida Cristiana La liturgia de la palabra es esencial para la vida cristiana, ya que proporciona alimento espiritual y guía moral. A través de las Escrituras, los creyentes encuentran respuestas a los desafíos de la vida moderna y fortalecen su relación con Dios. Reflexión Personal y Crecimiento Espiritual La escucha atenta y la reflexión sobre las lecturas fomentan el crecimiento espiritual. En palabras de San Agustín, «Cuando lees la Biblia, Dios te habla; cuando oras, tú hablas con Dios». Este diálogo constante es fundamental para una fe viva y activa. La Comunidad de Fe Al participar en la liturgia de la palabra, los fieles se unen como una comunidad de creyentes. Este sentido de unidad es crucial, especialmente en un mundo cada vez más individualista. La misa se convierte en un punto de encuentro donde los valores cristianos son compartidos y vividos. Concluyendo la Liturgia de la Palabra La liturgia de la palabra en la santa misa es un pilar de la celebración eucarística. A través de la escucha y la reflexión sobre las Escrituras, los fieles son transformados y fortalecidos en su fe. Al concluir esta guía, recordemos la sabiduría del Papa Benedicto XVI: «La Palabra de Dios es viva y eficaz, capaz de iluminar nuestra vida y guiar nuestros pasos». Así, la próxima vez que participes en una misa, permite que las palabras resuenen en tu corazón y te guíen hacia una relación más profunda con Dios. Customary public worship performed by a religious group "Liturgist" redirects here. For the academic discipline, see Liturgics. For other uses, see Liturgy (disambiguation). Liturgy in the Ukrainian Greek Orthodox Church Liturgy is the customary public ritual of worship performed by a religious group.[1] As a religious phenomenon, liturgy represents a communal response to and participation in the sacred through activities reflecting praise, thanksgiving, remembrance, supplication, or repentance. It forms a basis for establishing a relationship with God. Technically speaking, liturgy forms a subset of ritual. The word liturgy, sometimes equated in English as "service", refers to a formal ritual enacted by those who understand themselves to be participating in an action with the divine.Benedictine Monks praying the Liturgy of the Hours The word liturgy (/lɪtərdʒi/), derived from the technical term in ancient Greek (Greek: λειτουργία), leitourgia, which means "work or service for the people" is a literal translation of the two affixes λῆϊτος, "leitos", derived from the Attic form of λαός ("people, public"), and ἔργον, "ergon", meaning "work, service". In origin, it signified the often expensive offerings wealthy Greeks made in service to the people, and thus to the polis and the state.[2] Through the leitourgia, the rich carried a financial burden and were correspondingly rewarded with honours and prestige. Specific leitourgia were assigned by the polis, the State, and during Rome's domination, the Roman Imperial authorities as "gifts" to the state and the people. Their performance became obligatory in the course of the 3rd century AD, as a form of taxation. The holder of a Hellenic leitourgia was not taxed a specific sum, but was assigned to subsidise a particular ritual, which could be performed with greater or lesser generosity or magnificence. The chief sphere remained that of civic religion, embodied in the festivals: M.I. Finley notes "in Demosthenes' day there were at least 97 liturgical appointments in Athens for the festivals, rising to 118 in a (quadrennial) Panathenaic year."[3] Groups of rich citizens were assigned to subsidise civic amenities and even warships. Eventually, under the Roman Empire, such obligations, known to Romans as munera, devolved into a competitive and ruinously expensive burden that was avoided when possible. Munera included a wide range of expenses having to do with civic infrastructure and amenities; festivals and games (ludi) and imperial obligations such as highway, bridge and aqueduct repair, supply of various raw materials, and feeding troops in transit. Main article: Buddhist liturgy Buddhist liturgy Buddhist liturgy is a formalized service of veneration and worship performed within a Buddhist Sangha in nearly every traditional denomination and sect in the Buddhist world. It is often done one or more times a day and can vary among the Theravada, Mahayana, and Vajrayana sects. The liturgy mainly consists of chanting or reciting a sutra or passages from a sutras, a mantra (especially in Vajrayana), and several gathas. Depending on what practice the practitioner wishes to undertake, it can be done at a temple or at home. The liturgy is almost always performed in front of an object or objects of veneration and accompanied by offerings of light, incense, water, and food. Main article: Christian liturgy A bishop celebrating the Divine Liturgy in an Eastern Catholic Church in Prešov, Slovakia Wedding ceremony inside the Kiuruvesi Church in Kiuruvesi, Finland Frequently in Christianity, a distinction is made between "liturgical" and "non-liturgical" churches based on how elaborate or formal the worship; in this usage, churches whose services are unscripted or improvised are called "non-liturgical". Others object to this distinction, arguing that this terminology obscures the universality of public worship as a religious phenomenon.[4] Thus, even the open or waiting worship of Quakers is liturgical, since the waiting itself until the Holy Spirit moves individuals to speak is a prescribed form of Quaker worship, sometimes referred to as "the liturgy of silence".[5] Typically in Christianity, however, the term "the liturgy" normally refers to a standardised order of events observed during a religious service, be it a sacramental service or a service of public prayer; usually the former is the referent. In the ancient trad